



Por: Rabino Dr. Ruben Sternschein

Significar y resignificar los símbolos

El judaísmo en su conjunto – y especialmente las festividades – se componen de varios rituales, que en la visión liberal son metáforas o símbolos, no fines en sí mismos. Las velas, el vino y los tefilín per se, si les quitamos su significación, son solo velas, vino y cubos negros con tiras de cuero. El aporte de los rituales se encuentra en lo que representan: la posibilidad de santificar la experiencia del tiempo (velas), la alegría o la posibilidad de transformar naturalezas (vino), una busca de coherencia entre el pensamiento, el sentimiento y la acción (tefilín). Sólo cuando se conectan con sus simbolizaciones, los ritos cumplen su función. Para ello, es fundamental volver cada cierto tiempo a visitar nuestro encuentro significador con estos ritos. La fiesta de Sucot es, quizás, una de las que más se compone de símbolos, que nos convocan a esa resignificación.

Las 4 especies: tod@s somos tod@s

La tradición interpretativa más conocida de las cuatro especies de Sucot las clasifica por su sabor, que representa el interior de la persona - es decir, la sabiduría o la emoción - y por el olor, que representa su acción concreta en el mundo exterior. De ese modo, atribuye al etrog la persona que conoce los contenidos y los significados y que realiza el bien. El lulav se identifica con la persona que actúa bien, incluso si lo hace sin reflexión o conocimiento. El hadas, con quien busca en profundidad y comprende, pero no actúa. Y la aravá con la persona que presuntamente no reflexiona y tampoco actúa.



*Quisiera expresar mi desacuerdo
y proponer otra interpretación menos difundida.*

Difícilmente encontraremos a alguien que siempre sepa todo y lo haga todo. Kohelet, la Meguilá que se lee precisamente en Sucot sostiene que ¡esta persona no existe! Es difícil encontrar a alguien que siempre haga el bien y nunca piense mal, o que siempre piense bien, pero no hace absolutamente nada. Es aún más difícil imaginar que alguien jamás haya pensado y nunca haya logrado hacer algo bueno. Solo una mirada estereotipada y estereotipadora es capaz de sostener esa visión destructiva y paralizante.

Cada uno de nosotros es las cuatro especies, según otra visión. Todos a veces pensamos mejor o más y otras veces peor o menos. Todos a veces actuamos bien y otras no tanto; a veces actuamos después de pensar y a veces, de manera impulsiva. Todos a veces nos quedamos en la mediocridad, sin profundizar ni revisar ideas y sin actuar en alguna dirección.

La mitzvá ritual de unir a las cuatro especies no pretende perpetuar las dicotomías y supuestas supremacías entre los mejores y los peores que simplemente viven juntos en una comunidad que no exige nada de nadie, porque ya decretó y etiquetó los perfiles de todos. Por el contrario, la unión de las cuatro especies indicaría una conciencia de la debilidad y la fuerza potencial de todos. Así, cada uno estaría dispuesto a aceptar y perdonar mejor los momentos de debilidad de los demás y lucharía consigo mismo luego de identificarlos en su interior, para superarse.



Visitar y acoger

*Sucot es la fiesta de los visitantes y la hospitalidad. La sucá, incluso si es precaria, debe ser acogedora y estar lo más abierta posible. Según la tradición, la calidad de una sucá se mide en función de sus aberturas: cuanto más puerta y menos pared haya, mejor es la sucá. La sucá más acogedora recibe el nombre de *sucavraham avinu*, la sucá del primer hebreo, caracterizado por cumplir una sola mitzvá, sin rituales: ¡acoger! También gana la visita de los *ushpizin*, visitantes de épocas pasadas, con cuya presencia se nos dice "si alguien de otro tiempo puede sentirse como en casa en tu sucá, mucho más debiera poder sentirse acogida una persona contemporánea".*

Sugiero significar que la sucá representa a las personas. Saber recibir las narrativas de los demás, sus ideas, sus sueños, sus virtudes, sus defectos, sus miedos, sus fracasos, su tristeza y sus alegrías, es el gran desafío. Sucot, decíamos, también es la fiesta de los visitantes. Saber visitar la vida ajena sin invadir, sin juzgar, sin imponer es otra de las propuestas de la sucá.



Elegir las emociones

Una de las mitzvot más emblemáticas de la fiesta de sucot es: “vesamajta bejagueja” - estar alegre y feliz. Como si tuviéramos la capacidad de elegir las emociones o al menos su manejo y expresión y fuéramos responsables de buscar siempre la mejor manera de sentir y decir lo que sentimos.

Conclusión

Poniéndolo todo junto, podríamos concluir que Sucot nos propone elegir sentir la afinidad que tenemos con las fortalezas y las debilidades de todos, de modo que podamos acoger la vida de todos en nuestras vidas con generosidad de espíritu y merecer un lugar acogedor e inspirador en la vida de quienes están a nuestro alrededor.

¡Jag Sameaj!